

Helena Poniatowska y Jesusa Palancares

Del libro *"La Scherezada Criolla"*, que reúne los trabajos de Helena Araújo sobre la escritura femenina en Latinoamérica, reproducimos un pasaje sugerente sobre Jesusa Palancares, mentora, sin saberlo, del feminismo criollo.

De *"La Scherezada Criolla"*:
Ensayos sobre escritura femenina latinoamericana

S I la historia del machismo hispánico se escribe algún día, la Revolución Mexicana merecerá capítulo aparte. Violaciones, estupros, raptos son de una tristemente célebre celebridad. Aún se conmemoran en rancheras y corridos que también captan las hazañas de las soldaderas, mujeres rebajadas y sometidas, no sólo por el enemigo sino por el macho que al parecer estaba *"de su lado"*. Elena Poniatowska ha legado el testimonio de una de ellas a un público que rinde homenaje en numerosas ediciones al estilo, al discurso, al habla de Jesusa. Más que un personaje, Jesusa es una voz que da cuenta del drama social y político de su clase. Durante días, semanas, meses, Poniatowska la grabó en el megáfono, sirviendo de mediadora para realizar el pasaje de lo oral a lo escrito.

Cuando la Revolución Mexicana estalla en 1911, el padre de Jesusa, se suma, como tantos otros campesinos, a las fuerzas anti-gobiernistas. Su hija será su soldadera. Y una pesadilla de violencia, crueldad y desmesura le servirá de escuela en una guerra que deja a los pobres más pobres que antes —y a los ricos más ricos. Es la historia de esta humillación y de esta derrota, vivida en lo álgido de su propia rebeldía, la que narra Jesusa. Al leer su relato, se siente que para ella, hablar es tan importante como para otros respirar. Su discurso seduce entreverando la crudeza al humor y la gracia a la

provocación desenfrenada. *"Los hombres dicen que todas somos putas"*, declara, *"pero yo le pregunto a usted: ¿no son ellos los putos, con su animal siempre afuera buscando un hueco donde meterse?"*.

Solitaria de niña, rebelde y malgeniada, Jesusa pierde su madre demasiado pronto. A los quince años, un capitán del grupo carrancista la rapta y la fuerza a casarse con él. Pero el matrimonio es una sucesión de afrentas y padecimientos: la amenaza, la humilla, la somete, le pega hasta desfigurarla. *"Cuando anunciaban una campaña y la tropa se iba al ataque"*, confiesa, *"yo me arrodillaba y rezaba: ¡que lo maten, que lo agarren, pero que yo no lo vuelva a ver!"*.

Cuando al fin el marido es dado de baja en pleno combate, Jesusa toma las armas y lo reemplaza ante la tropa. Demasiado pronto, sin embargo, se cansará de esa vida violenta y sanguinaria, prefiriendo irse a la capital a pedir su pensión de viuda. Como se la rehusan, queda reducida a la pobreza. Para sobrevivir, se sumaría a la comunidad de marginados, desposeídos, abandonados, de las villas-miseria. Y aprenderá cualquier oficio: cantinera, zapatera, copera, cocinera, pero sobre todo, vecina solidaria y generosa. No tendrá hijos y el que adopta la abandonará y la despojará. Al pasar de los años, encontrará consuelo en una secta religiosa. Ya anciana, domada por el cansancio, llegará a la certidumbre de que *"nuestra presencia aquí es mentira"*. En la malahora, si el cementerio no reserva lugar para sus huesos, podrá marcharse al campo y acabar cerca a los árboles, para ser luego devorada por *"los zopilotes, esos pájaros simpáticos..."*

Helena Araújo

Nació en Bogotá (1943). Estudió Letras en las Universidad Nacional, en Washington (Maryland University) y Suiza (universidades de Ginebra y Lausana). Desde la década del sesenta, colabora en revistas especializadas y universitarias. A partir de 1971 se establece en Lausana, Suiza, donde participa en seminarios de literatura de la universidad de dicha ciudad y enseña en la Universidad Popular literatura española y latinoamericana. Paralelamente, publica obras de ficción: *La M de las moscas* (Bogotá, 1970) y *Fiesta en Teusaquillo* (Bogotá, 1981). También de crítica literaria: *Signos y mensajes* (Bogotá, 1976). A partir de 1980 dedica su investigación sobre todo a la producción literaria de escritoras latinoamericanas. Como tal, asiste a congresos en varios países de Europa y también en Estados Unidos (California). En 1986, San Diego State University de California, la invita a dar cursos sobre escritoras latinoamericanas en el Departamento de Español y de Estudios Femeninos. En 1987, el Instituto Latinoamericano de la Universidad de Berlín la invita a inaugurar un primer coloquio europeo sobre Escritura de Mujeres en Latinoamérica. Actualmente, Helena Araújo vive en Suiza y tiene en prensa un libro de relatos, *La carta abierta*.